





PRIMERA INTRODUCCION

DE

ALPACAS Y LLAMAS

EN LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

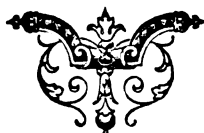
PRIMERA INTRODUCCION

DE

ALPACAS Y LLAMAS

EN LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



MONTEVIDEO

Imprenta tipográfica á vapor, calle de las Cámaras, núm. 45

1867

La Comision directiva de la Sociedad de aclimatacion de Alpacas y Llamas en Montevideo, cree de su deber dar un público testimonio de agradecimiento á sus Sres. consocios, por la abnegacion patriótica y la perseverancia con que siempre se han servido prestarle su valioso apoyo para conseguir el objeto de la empresa.

Ella reconoce tambien en un todo el alto mérito, que tiene el Sr. D. Miguel Alviña, último empresario de la conduccion del rebaño, y se complace en darle esta pública manifestacion, que en tan alto grado merece por el fiel y digno cumplimiento de tan dificil tarea.

El señor Fauvety, con el interés que la raza de Alpacas inspira á todo hombre de ciencia y con el conocimiento especial que tanto lo distingue, ha dedicado al rebaño de la Sociedad un articulo, á cuyo mérito la Comision no cree poder dar mejor testimonio, que publicándolo de nuevo en el presente folleto, volviendo á agradecer al distinguido autor tan interesante trabajo.

Los animales se han trasladado al hermoso establecimiento de aclimatacion del Sr. D. P. Giot, y la Comision faltaria á su deber, si dejase de agradecer, como lo hace, el generoso ofrecimiento que se sirvió hacer y que ella ha aceptado con reconocimiento y en calidad de provisorio.

No puede ya caber duda que el Alpaca se aclimatará perfectamente en este pais, pues la misma demora que hubo en su viaje por climas y con alimentaciones tan variados, constituye una garantia del buen éxito de la empresa; segun cartas del Sr. D. Cárlos Ledger, este señor,

bre 256 Alpacas con que llegó á Australia en Diciembre de 1858, entregó á su succesor en la gerencia del establecimiento en aquella Colonia, un número de 411, todos nacidos en ella.

Montevideo, Noviembre de 1867.

Juan Quevedo. — Juan Mac-Coll. — Carlos G. Diehl.

ARTÍCULO DEL SEÑOR FAUVETY.

De todas las conquistas industriales que podiamos ambicionar, la mas fecunda sin duda para un pais pastoril como la República Oriental del Uruguay, era la adquisicion de los animales oriundos de los Andes, de Bolivia y Perú, que producen la lana larga y sedosa conocida con el nombre genérico de lana de Alpaca.

Esta conquista acaba de verificarse. Un rebaño compuesto de noventa animales, Alpacas y Llamas, ha sido traido desde las Cordilleras de los Ándes, hasta el Atlántico, á costa de un perseverante trabajo, de largos insomnios y de las duras fatigas que solo pueden apreciar aquellos viajeros que han atravesado los espacios inmensos del Continente Sud-Americano.

La afluencia considerable de comerciantes y hacendados que visitan diariamente á los animales recien desembarcados, nos prueba que no pasa desapercibida para nadie la importancia de esta introduccion en la Repdblica de un nuevo elemento de valiosos productos. Es que, en efecto, aun no está lejos de nosotros aquel tiempo en que la introduccion de los merinos trasformó la riqueza nacional, quintuplicando el valor territorial con la suma de nuestras exportaciones siempre crecien-

tes, y se entreveen resultados mucho mayores aun, si llega á aclimatarse en la República del Uruguay la cria de los llamas, de las vicuñas y de los alpacas.

No dudamos que esta aclimatacion sea fácil y pronta, y para demostrarlo nos apoyaremos en hechos auténticos y notorios.

Utilidad de los alpacas

Cuando se trata de la importacion de una raza nueva, la primera cuestion á resolver es la de la utilidad práctica para el pais en que se introduce.

Hablándose del Alpaca y del Llama, la cuestion se resuelve de por sí con la simple enunciacion del *valor de la lana*, de la *cantidad producida* y de la facilidad de cuidar aquellos animales y hacerlos producir en las vastas praderas naturales de la República Oriental del Uruguay.

Valor de la lana

El consumo de la lana de Llamas y Alpacas ha ido creciendo en Europa, de tal manera que no hay otro límite que el de la produccion, monopolizada por las repúblicas de Bolivia Perú y Ecuador.

Una memoria del comercio de Liverpool que tenemos á la vista, avalúa en tres millones de libras la cantidad de lana de Alpaca y Llama que se recibe anualmente en Europa.

La Sociedad Montevideana que se ha formado para la aclimatacion en este pais de los animales que suministran este precioso producto, estima que la lana de los Alpacas puede venderse en Liverpool á razon de 5 schelines la libra.

Pero como hasta hoy la lana se ha vendido ahí sin ser clasificada, es decir, con mezcla de toda especie y sucia, los precios corrientes marcan una cifra inferior á esta avaluacion. Ademas debemos observar que su valor ha ido siempre en aumento á medida que se generalizaban la fabricacion y el consumo, y que el término medio de los precios cotados en Liverpool comprende toda la lana del Ecuador, que proviene de ani-

males de calidad muy inferior á los que se acaban de introducir por cuenta de la Sociedad Montevideana.

La lana del Llama es de poco valor, y en las expediciones de Centro América entra por la mayor parte. Es como animal, sobrio, de carga, paciente y robusto, y como elemento útil para el mestizaje que es de apreciarse la introducion del Llama. Su carne ademas es exelente.

Los Alpacas por lo contrario, son esencialmente destinados á la produccion lanar. Los que han llegado á Montevideo nos parecen superiores á todos cuantos hemos visto en los jardines zoológicos de Paris y de Amsterdam.

El vellon del Alpaca pesa de 7 á 10 libras y aun mas; el largo de la lana alcanza á 25 centimetros. Hemos visto algunos mechones que miden mas de doce pulgadas.

La paricion del Alpaca y de sus congenéreos es anual. Son animales muy ardientes; un macho sirve de base á un rebaño de 20 y hasta de 40 hembras.

Mestizage

El Alpaca y el Llama se cruzan indiferentemente.

El producto mestizo se llama *Alpa-Llama* en español, *Guayguichas* en indio El Alpaca cruza tambien con la Vicuña; su producto que se llama *Pacocha*, no ha dado como lana los resultados que debian de esperarse.

Facilidad de aclimatacion

Desde muchos años atras se ambicionaba en Europa la adquisicion de los Llamas y Alpacas americanos. El fundador en Francia de la Historia Natural, Buffon, decia en 1765 : « La importacion de estos animales produciria para nosotros mayores bienes reales que todo el oro del Nuevo Mundo. »

Á principios de este siglo la emperatriz Josefina quiso realizar el voto de Buffon, y pidió á Cárlos IV que le hiciera venir del Perú un rebaño considerable. El rey de España no podia entónces rehusar nada á la Francia, y en efecto, treinta y tantos de estos animales llegaron de

Bolivia á Buenos Aires, y de allí á Cádiz en 1808, cuando España era presa de la guerra civil.

Esta primera tentativa no dió resultados; pero no fracasó sin haber suministrado la prueba de que los Alpacas y los Llamas podian vivir lejos de las Cordilleras, en climas sucesivamente distintos y bajo el régimen de una alimentacion extremadamente variada.

En Europa, nadie pone en duda la facilidad de aclimatar estos nuevos laníferos. Lord Derby, en Inglaterra, posee una majada de Alpacas que se reproduce en sus dominios. En 1847, el rey Guillermo II de Holanda poseia un rebaño de treinta de aquellos animales, entre los cuales figuraban 12 Alpacas que eran considerados como de raza pura, y sin embargo creemos que algunos de los que han sido traidos á Montevideo son muy superiores á los Alpacas del rey de Holanda.

Sin detenernos en las tentativas parciales que han tenido lugar, citaremos la mas importante de todas, que ha dado á la Australia la posesion de la raza Llama y Alpaca.

El gobierno inglés, ambicioso de enriquecer su colonia pastoril de hemisferio Sud con esta nueva fuente de produccion, habia instituido un premio de 10,000 libras esterlinas en favor del primero que lograse introducir á Australia un rebaño de Alpacas.

Este premio fué adjudicado al Sr. Ledger, quien llegó á Sidney el 20 *de Setiembre de* 1858 con 256 de aquellos animales preciosos, resto de 400 cabezas que habia reunido en el Perú.

Despues de ser adjudicado el premio del Gobierno al Sr. Ledger, la colonia australiense estimó que esta recompensa de 50,000 patacones no era compensacion suficiente para este esforzado viagero, y tomando en consideracion las riquezas que esta cria nueva prometia á la Australia, adoptó á los hijos del Sr. Ledger, le otorgó un segundo premio de 25,000 patacones y votó ademas una suma anual de 7,500 para el sosten del rebaño.

Desde entonces, y apesar de las fatigas de un largo viage por mar, los Alpacas y Llamas han prosperado y reproducido en Australia.

No queda pues duda alguna sobre la facilidad de su aclimatacion. Los experimentos se han verificado : ora en las praderas fértiles de Inglaterra, ora en el litoral marítimo de Holanda, ora en Paris, en los Vosges ó en Aranjuez y la Granja en España, los Llamas y los Alpacas han vivi-

dó y se han multiplicado. Pero, si alguna duda pudiese aun subsistir, bastaria para disiparla escribir la historia del viage largo y penoso que han efectuado los animales que acaban de llegar al puerto de Montevideo.

Salidos de Bolivia hace 4 años yá, y despues de atravesar lás provincias de Jujui, Salta, Catamarca, Córdova y Santa Fé, fueron embarcados en el Rosario.

El 24 de Octubre de 1867 desembarcaban en la Capital de la República del Uruguay, bajo la direccion inteligente y perseverante del natural del Perú, D. MIGUEL ALVIÑA.

Los antiguos colocaron entre sus dioses á los primeros introductores en Grecia del trigo y del arado. — Los modernos que derriban los dioses inventados por sus antepasados, se contentan con elevar estátuas á veces á los bienhechores de la humanidad, otras veces á sus mayores asesinos.

Talvez llegue un dia, en la República Oriental del Uruguay, cuando se haya generalizado el Alpaca al lado de la oveja y de la cabra Angora, en que re reconozca que debia haberse grabado en el pedestal de la columna de la Paz, el nombre del americano D. Miguel Alviña, el primer introductor del Alpaca en Montevideo.

Formacion de la Sociedad Montevideana para la aclimatacion de los Llamas y Alpacas

Hemos hablado en el articulo anterior de la espedidion de D. Cárlos Ledger, quien logró llevar á Australia un rebaño considerable de Llamas y Alpacas. En el mismo año el Sr. D. Benjamin Poucel con quien nos encontramos en Córdoba, menos feliz que el Sr. Ledger, dejaba señalado su derrotero al través de las Provincias Argentinas con las osamentas de los guanacos, llamas y vicuñas que se proponia trasportar á Marsella, á su costa, con gran generosidad, abnegacion y desprendimiento, sin auxilio de nadie. En ese mismo año de 1858, el Sr. Rochu extraia del Perú dos rebaños, destinado el uno para Cuba y el otro para Estados Unidos. En 1860, el Sr. Rochu hacia otra exportacion de 127 Llamas y Alpacas, que pereció casi entera en una larga travesia por mar de Bolivia á Burdeos, en un buque de vela mal acondicionado.

Estas tentativas, coronadas algunas de éxito, exitaron la emulacion

de hombres emprendedores que quisieron arrancar á Bolivia el monopolio de aquellos animales codiciados.

En el mes de Mayo de 1864, llegaba á Montevideo D. Enrique Vigó, italiano, residente en la frontera de Bolivia, de donde habia podido extraer, por contrabando, un rebaño bastante considecable de Aloacas. Este rebaño provenia de las serranias del Sud, donde estos animales alcanzan la mas estrema finura en la lana, así como la mejor conformacion.

Ayudado el Sr. Vigo en sus esfuerzos por algunas personas interesaen el progreso del pais, y dispuestas á conrurrir con sacrificios pecuniarios, se logró formar una sociedad por acciones que compró al Sr. Vigo su rebaño y le adelantó los fondos necesarios para su conduccion hasta Montevideo.

Tomándose en vista la importancia futura de la navegacion fluvial por el Bermejo, fué resuelto que el Sr. Vigo conduciria la majada por esta via, por medio de balsas que construiria al efecto, disponiéndolas de modo que los animales estuvieran al abrigo de las flechas de los indios que ocupan las riberas de aquel rio caudaloso; ademas, para que su viaje fuera provechoso para la ciencia, se dió instrumentos al Sr. Vigo que le permitiesen levantar un mapa exacto de aquella region poco conocida.

La suerte fatal quiso que D. Enrique Vigo muriese en la provincia de Salta, en momentos que lo preparaba todo para efectuar el embarque de sus animales.

Cuando la Sociedad Montevideana recibió esta triste noticia, se hallaba en esta capital D. Liborio Pizarro, de Bolivia, quien ofrecia en venta á la Sociedad unos 60 alpacas que él tambien tenia reunidos en la frontera argentina.

Lejos de desistir por las contrariedades que surjian con la muerte de Enrique Vigo, la Sociedad de aclimatacion de los Alpacas compró á Pizarro este nuevo rebaño, con la condicion eventual que traeria al mismo tiempo los animales reunidos por el primer vendedor, prévia ratificacion de este contrato por parte de los sócios de Vigo.

Precisamente se verificó lo que se habia previsto, pues estos últimos se negaron á reconocer el contrato de Pizarro, multiplicándose de este modo las dificultades.

Por otra parte habiase declarado la guerra al Paraguay. La emboca-

dura del Bermejo estaba bloqueada. Los sucesores de Vigo tuvieron que tomar la resolucion de atravesar las provincias argentinas, por lugares desiertos á veces y privados de pasto y agua; y esto cuando la guerra civil se sucedia de una á otra de aquellas provincias, casi sin interrupcion.

Esta resolucion la ignoraba el Directorio en Montevideo, pues las comunicaciones con el interior siempre dificiles se hallaron interrumpidas; cuando en el mes de Junio pasado llegó á esta capital el Sr. D. Miguel Albiña, cesionario de los sócios de Vigo, el iniciador de la empresa, que parecian haber renunciado á cooperor á su realizacion.

D. Miguel Albiña traia la buena nueva de haber dejado el rebaño de Llamas y Alpacas en Córdoba. Muchos de los animales habian muerto durante los cuatro años transcurridos; pero otros habian nacido. Las mayores dificultades se hallaban vencidas, y se veia por fin muy próximo el momento en que llegaria á su destino aquel rebaño de Alpacas, de cuya existencia muchos de los accionistas se habian ya acostumbrado á desconfiar.

Hombre de una rara energia y ambicioso de ser el primero que alcanzára la gloria de traer al Atlántico un rebaño numeroso de Alpacas, el Sr. Albiña volvió á salir para Córdoba despues de haber terminado sus arreglos con el Directorio de la Sociedad Montevideana.

El Alpaca arrancado á la custodia del gobierno boliviano, exita desde el primer dia la admiracion del público inteligente de Montevideo. Su lana larga, suave y sedosa lo envuelve como una manta, cuya capiruza se entreabre para dar salida á su cabeza fina y bien acentuada. Sus ojos negros y brillantes espresan la sorpresa. Acostumbrados á medir los abismos de las grandes cordilleras, esos ojos se han cansado al querer abrazar la estension de las planicies sucediendo á las planicies en su largo trayecto por el territorio pampeano.

Su mirada, que desde las crestas de las altas Cordilleras seguia al Sol bajando sus rayos en el Océano occidental, percibe ahora al Dios de los Incas cuando sale de entre las ondas. — Sus pulmones se hinchaban con el aire dilatado de las alturas; el *Icho* que pastaba, lo arrancaban de entre las piedras ó debajo la nieve; y sin embargo, hoy, soporta sin sufrir la presion considerable de la atmósfera en el Litoral y pace indistintamente toda clase de yerba y de pastos. Sus piés secos y tenues se acostumbran á olvidar el contacto de los peñascos.

¿Qué prueba mejor que este viaje de cuatro años se puede exijir para demostrar que el Alpaca se aclimatará fácilmente?

Estos cuatro años constituyen una série sucesiva practicada en las zonas geológicas tan variadas de las provincias argentinas del interior.

Se puede confiar que el problema está desde ya resuelto.

Para generalizar la cria del Alpaca no se necesita desde ahora sino un poco de cuidado en los primeros tiempos, y perseverancia.

Los hombres de buena voluntad que han arriesgado algunos fondos en esta empresa, no desmayarán sin duda cuando tocan ahora los resultados. Por otra parte, el Gobierno Oriental no permitirá nunca que fracasàra esta empresa par falta de apoyo, ni de proteccion y de subsidios.

Su honor, el honor, el interés del pais exijen que no se ahorre sacrificio alguno para que la Repúblíca Orental venga á ser el punto do partida de la exportacion para el mundo entero del Alpaca y del Llama y de sus magníficos productos.

A. Fauvety.

(CÓPIA)

Montevideo, Octubre 31 de 1867.

Señor D. Perfecto Giot,
Presente.

Muy Señor nuestro:

La Comision que suscribe ha tenido el honor de recibir la carta que, con fecha 26 del corriente, se ha servido V. dirigirle para ofrecer su Establecimiento de Aclimatacion para el sosten, provisorio y gratuito por dos meses, del rebaño de Alpacas y Llamas que acaba de llegar á esta Capital.

Segun se ha permitido ayer manifestar á V. verbalmente, esta Comision acepta gustosa y agradecida tan generosa oferta, hallando en ella una nueva prueba del vivo interés que V. toma en el adelanto de la industria pastoril de este pais, al que tanto ya ha contribuido V. con las mejoras notables que logró introducir en la cria de ovejas.

Sirvase V. admitir las seguridades de nuestra mas alta consideracion y respeto.

La Comision Directiva de la Sociedad de Aclimatacion de Alpacas y Llamas en Montevideo.

Juan Quevedo. — Juan Mac Coll. — Cárlos G. Diehl.

LISTA
DE LOS SEÑORES ACCIONISTAS
DE LA
SOCIEDAD DE ACLIMATACION
DE ALPACAS Y LLAMAS
EN
MONTEVIDEO
Segun Acta de la Reunion General del 22 de Junio de 1865.

SEÑORES
Belgrano Hermanos
D. Enrique Andrew
« Augusto Ricardo Roosen
« Cárlos J. Lumb
« José de Buschental
Dr. Flor° Castellanos
D. Teodoro Reissig
« Mateo Astengo
« Antonio Maria Marquez
« Juan Miguel Martinez
« Guillermo Willems
« Cárlos Astengo
« Manuel Lizarralde
« Federico Hamilton
« Leon Domecq
« Ramon Árocena
« Wendelstadt y Ca.
« Alfredo Biraben
« Felipe H. Iglesias
« Juan Mac Coll

SEÑORES
D. Roberto Wilson
« Tomas Fair
« Fernandez, Diehl y Ca.
« Juan Quevedo
« Diego Bell
« Doroteo Garcia
« Augusto Hoffmann
« José Dominguez Durán
« Dgo. Ordoñana
« Cárlos Scotti
« Luis Busse
Dr. Cándido Juanicó
D. Arsenio Lermitte
« Agustin de Castro
« Leopoldo Rughi
« Juan P. Ramirez
« Enrique Artagaveytia
« Daniel Zorrilla
« Juan Maria Zorilla



